

Jürgen Habermas

Nacido en 1929, Habermas es el más importante representante de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt (Neo-marxistas) y constituye un referente imprescindible para la filosofía y las ciencias sociales de los últimos cincuenta años. Fue alumno de T. Adorno y ayudante de este, de HG Gadamer y E. Horxheimer, entre 1956 y 1959, en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt. Fue profesor de esa Universidad de 1964 a 1971. Dirigió el Instituto Max Plank de Ciencias Sociales hasta 1982, cuando regresó a su cátedra de Frankfurt, en la que reanudó su labor docente hasta su jubilación.

En su primera etapa, el pensamiento Habermasiano discurrió por la senda de la teoría crítica de la sociedad, que constituía el núcleo central del pensamiento de la Escuela de Frankfurt¹: Es necesaria una crítica de la razón instrumental, que adquiera la lucidez del conocimiento, afirmando la denuncia de –y la renuncia a– la ilusión de los falsos ídolos. Habermas está convencido de que el desarrollo de las ciencias sociales las aproxima al ideal positivista de la ciencia, predominando en ellas un interés cognoscitivo de carácter puramente técnico. Enfocadas así, nos pueden indicar los medios para alcanzar los fines, pero no puede fundamentar estos. Al positivismo del conocimiento le corresponde el decisionismo de las elecciones en el campo de la praxis. En sus obras publicadas en esta etapa (*Conocimiento e interés* y *Ciencia y técnica como ideología*, en 1968; y *Lógica de las ciencias sociales* en 1969) Habermas critica la “mitología” positivista como un peligro para las ciencias sociales e intenta demostrar que no existe un pensamiento totalmente desinteresado, ya que la capacidad cognoscitiva se encuentra condicionada por intereses y finalidades. Su objetivo declarado consiste en superar las limitaciones de las ciencias sociales en la dirección de una orientación normativa, con la ayuda de un análisis histórico global. Para superar la ya mencionada dicotomía entre hechos y elecciones, propone la concepción dialéctica.

A principios de la década de los años 70, Habermas comenzó a interesarse por la pragmática del lenguaje (influido hasta cierto punto por la filosofía hermenéutica de Gadamer). Buscó entonces la solución a los problemas planteados por la teoría crítica de la sociedad sustituyendo las referencias a la dialéctica marxista y hegeliana, por una teoría de los actos lingüísticos. Asimismo, se interesó por la democratización de los Estados modernos: no puede haber autonomía del sujeto, ni Estado de derecho, sin que la idea racional de democracia sea también una realidad. En la teoría política y la teoría del derecho, se dividen el terreno planteamientos puramente normativistas y planteamientos sociológicos. Habermas despliega su investigación sobre distintos objetivos teóricos -como el de



comprender y reconstruir elementos normativos- y distintos procedimientos investigativos, entre los cuales resalta la hermenéutica y el método histórico-conceptual.

La teoría de la acción comunicativa se propone, además, investigar la “razón” inscrita en la propia

práctica comunicativa cotidiana y reconstruir, a partir de la base de validez del habla un *concepto no reducido de razón*. Si partimos del empleo no comunicativo de saber pro-posicional en acciones orientadas a la consecución de fines, tomamos una predecisión en favor de ese concepto de racionalidad *cognitivo-instrumental*, que a través del empirismo ha acuñado con tanta fuerza la autocomprensión de la modernidad. Este concepto de “racionalidad comunicativa” lleva consigo connotaciones que, en última instancia, se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de fundar consenso, que tiene un habla argumentativa en la que distintos participantes superan la subjetividad inicial de sus concepciones y, merced a la comunidad de convicciones racionalmente motivadas, se aseguran simultáneamente de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del plexo de la vida social en que se mueven.

Sin duda, estamos ante uno de los intelectuales más destacados de nuestro tiempo. En su amplia bibliografía, ha tocado todos los temas que preocupan la conciencia del ser humano actual, de lo cual dan fe los propios títulos de sus libros; además de los ya señalados, se puede mencionar: *El espacio público*, *Cultura y política*, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, *Teoría de la acción comunicativa* (considerada por muchos como su obra más importante), *El discurso filosófico de la modernidad*, *La herencia de Hegel*, *Perfiles filosófico-políticos*, *El pensamiento postmetafísico*, *El discurso del Derecho: facticidad y validez*; *Más allá del Estado nacional*.

¹ Aunque es evidente la huella del pensamiento marxista (con cierta influencia del idealismo alemán y de las teorías de S. Freud) en esta Escuela, sus principales exponentes se apartan de la ortodoxia al rechazar el determinismo marxista y la teoría del reflejo ideológico, que no dejaría espacio para el pensamiento crítico. La teoría crítica de la sociedad, por su parte, no se basa en el primado absoluto de la economía, sino en la denuncia y el análisis de la así llamada “lógica del dominio”: el mecanismo social ha escapado al control del hombre, al que oprime y aplasta. La sociedad moderna, pues, se enfrenta a la persona humana y en ella predomina la lógica del dominio. La causa de todo ello es lo que se denomina *razón instrumental*. Este sistema destruye la creatividad y la capacidad crítica, convirtiendo al hombre en un mero instrumento del engranaje social.